

COMENTARIOS

EL PLAN "UNIDOS PARA RECONSTRUIR"

En los últimos 2 años, las características de la guerra en El Salvador han cambiado. Desde la segunda mitad de 1984, partiendo de la consideración de que "en una guerra popular el papel del factor militar no es absoluto," el FMLN se propuso volver más política su estrategia de lucha, la cual hasta entonces, en el plano interno, había sido casi exclusivamente militar. A partir de entonces, los insurgentes comenzaron un proceso de dispersión de fuerzas, buscando extender la guerra a todo el territorio nacional, fortalecer los vínculos de sus unidades con las masas y buscar la organización de estas para incorporarlas a la guerra.

La desconcentración de fuerzas y en general la readecuación estratégica insurgente, volvieron el plano estrictamente militar de la guerra, ya no una lucha librada en grandes batallas, como las de finales de 1983, sino un accionar continuo con golpes de pequeña y mediana envergadura. Los golpes espectaculares que caracterizaron el accionar insurgente contra la Fuerza Armada durante casi todo 1983 fueron desapareciendo paulatinamente. El ejército comenzó a atribuir la nueva dinámica de la guerra a un supuesto debilitamiento militar del FMLN, originado por la ejecución de tácticas más eficaces. Estas dispersaron a las fuerzas rebeldes, cuya derrota se consideraba sólo cuestión de tiempo. El ejército

mantuvo esta apreciación de la guerra hasta el tercer trimestre del año pasado.

A finales de 1985, los militares salvadoreños y los asesores norteamericanos parecían convencidos de que el conflicto no era únicamente una cuestión militar, y que sino readecuaban sus planes en función de los del FMLN, la estrategia insurgente terminaría por ganarles la guerra. El plan "Unidos para reconstruir," anunciado por primera vez en noviembre de 1985, es una ambiciosa estrategia contrainsurgente. La nueva campaña, como lo expresa un documento entregado a la prensa a finales de julio, parte precisamente de la consideración de que "la guerra subversiva por la toma del poder es en un 90% de carácter político, económico, social e ideológico y solamente el 10% es militar."

"Unidos para reconstruir" pretende ser una respuesta a las readecuaciones estratégicas que el FMLN comenzó a impulsar desde 1984. El citado documento así lo expresa claramente al señalar como primer antecedente de la campaña que "la subversión ha cambiado su estrategia y táctica, declarando la guerra popular prolongada, dispersándose en pequeños grupos, realizando operaciones de hostigamiento y emboscadas, destruyendo la economía nacional, buscando el control y manipulación de las masas urbanas y rurales..." En último término, el plan parte de



que en un marco de prolongación de la guerra, ésta la ganará quien gane las masas. El ejército y los asesores norteamericanos se han percatado de esto casi 2 años más tarde que el FMLN. El punto principal de la nueva estrategia contrainsurgente es, entonces, disputar y ganar las masas al FMLN. No obstante, ello no implica abandonar lo militar, sino al contrario, supone un gran esfuerzo militar por parte del ejército.

El plan "Unidos para reconstruir" habrá de realizarse en 3 fases: 1) operaciones de "limpieza," 2) consolidación, y 3) reconstrucción y construcción. Según han declarado últimamente voceros del ejército, el plan aún no ha comenzado a implementarse; sin embargo, todo parece indicar que los aspectos militares se han puesto en marcha desde hace tiempo. Los mismos voceros declararon en otras ocasiones que la operación "Fénix" se estaba desarrollando en el marco de la nueva estrategia.

La primera fase del plan comprende el desalojo de las fuerzas insurgentes de determinadas zonas estratégicas, mediante prolongadas operaciones militares. La operación "Fénix," por ejemplo, no ha sido interrumpida desde que se

inició en enero pasado. Cabe señalar que no es la primera vez que el ejército se propone expulsar de sus zonas de retaguardia a las fuerzas insurgentes. El "plan nacional" que la Fuerza Armada trató de implementar entre mediados de 1983 y principios de 1984 y que constaba básicamente de las mismas fases, también pretendía, en primer término, expulsar a la guerrilla de las posiciones que mantenía en San Vicente y Usulután. Entonces el ejército fracasó en su intento. Ahora, sin embargo, parte de que la situación militar le es mucho más favorable que en esa época, y que actualmente el FMLN cuenta en sus zonas de retaguardia con menos fuerza. Además, considera que su fortaleza ha aumentado notablemente. De esta forma, la Fuerza Armada cree que ahora está en capacidad de expulsar a los insurgentes de aquellas zonas donde ejercen algún control o han comenzado a asentarse en su proceso de expansión. Según el comandante rebelde Claudio R. Armijo (ERP), el ejército parte de que la dispersión de las fuerzas insurgentes "le da la posibilidad de aspirar a realizar un golpe estratégico y comenzar a disputarnos el terreno que perdieron en 1981." En ese esfuerzo, afirmó Armijo, la Fuerza Armada "concreta fuerzas, logrando así

una mayor saturación del terreno, donde puedan plantearse maniobras de cerco y aniquilamiento." La Fuerza Armada no busca solamente la expulsión de las unidades de combate del FMLN, sino también el desalojo violento de lo que ha constituido su base social. Las operaciones de limpieza buscan, pues, desalojar tanto a unidades guerrilleras como a aquellos núcleos de población civil que presten o puedan prestar algún apoyo al FMLN.

La segunda fase de "Unidos para reconstruir" pretende el afianzamiento militar definitivo de las zonas "limpiadas." En esta etapa, el ejército se propone realizar patrullajes continuos en esas áreas, a fin de impedir que las fuerzas guerrilleras puedan reasentarse. Aquí comenzaría también la formación de unidades de defensa civil en los lugares aledaños a las zonas "limpiadas" sobre las cuales el ejército ejerce un mayor control. La formación de la defensa civil en las zonas desalojadas tendrá lugar sólo posteriormente, una vez que éstas hayan sido repobladas y consolidadas militarmente.

En estas 2 primeras fases la Fuerza Armada se propone realizar simultáneamente actividades de acción cívica y una intensa campaña psicológica dirigida a la población civil. Con ello pretende conseguir su apoyo. Hasta aquí, sin embargo, el plan no parece diferenciarse mucho de lo ejecutado por el ejército en los últimos años. Es en la tercera fase donde los nuevos elementos del plan comienzan a aparecer. En esta fase tendrá lugar la verdadera disputa de las masas al FMLN. Para ello la Fuerza Armada está demandando la unión y colaboración de todas las fuerzas del país. Pero para que esta etapa pueda empezar a implementarse de lleno, es imprescindible la realización de las 2 anteriores.

En esta tercera fase, el plan pretende reconstruir toda la infraestructura destruida por la guerra; construir nueva infraestructura e instalar nuevos servicios en las comunidades, mediante la realización de proyectos de desarrollo comunal; repoblar y formar nuevas unidades de defensa civil, y alinear las masas en su proyecto. Esta etapa involucra la participación de por lo menos 8 ministerios gubernamentales, aparte del de defensa y seguridad; de la empresa privada, de las organizaciones gremiales y sindicales e inclusive —según señala el documento— de la Iglesia. Los esfuerzos que cada uno de estos sectores realicen estarán coordinados y dirigidos por la Fuerza Armada. Según el general Blandón, esta etapa

"Unidos para reconstruir" se diferencia del "plan nacional," pues ahora se trata de integrar y unir los esfuerzos de todos los sectores del país, "sin distinción de ninguna clase, sin distinción de ningún color político, para que nos integremos en la búsqueda del objetivo que es la paz;" mientras que en 1983-1984 "el mayor esfuerzo estaba en manos de la Fuerza Armada y en un sector, en el sector gubernamental."

Para Blandón un elemento importante en esta etapa será la repoblación. Lógicamente, no es de esperarse que se trate de una repoblación en la cual los desplazados vuelvan a sus lugares de origen, que la población civil desalojada violentamente por el ejército vuelva a sus hogares. Según se desprende de declaraciones de los jefes militares, la repoblación se hará con aquellas personas que sean adeptas al ejército o que no hayan sido parte de la base social de la guerrilla. Esto explicaría la férrea oposición del ejército a la repoblación de Aguacayo, un proyecto que se adelantó a los suyos y que no ha sido elaborado bajo su dirección. Los nuevos pobladores pasarán a formar las nuevas unidades de defensa civil o "autodefensa patriótica." Al parecer, además de la "autodefensa," otra tarea de estas unidades paramilitares será el ejercer un férreo control sobre los pobladores, quiénes serán censados tanto por el ejército como por el ministerio del interior, los cuales escogerán y autorizarán a las personas que habitarán los nuevos asentamientos. Blandón explicó este aspecto del plan de la forma siguiente, "en esta tarea de repoblación tiene que tomar parte activa el ministerio del interior para que las personas que vuelvan a sus lugares no vuelvan a ser instrumentos de la subversión, sino que tengan un concepto de lo que es democracia." Esta tarea ideológica comenzaría a ser implementada a nivel de desplazados. Y no parece ser poco lo que en el campo ideológico se propone la campaña: "desarrollar una estrategia que signifique una alternativa para el pueblo y provea a nuestra sociedad una nueva forma de pensar, un nuevo modo de sentir y una nueva manera de obrar." En este trabajo ideológico habrá de jugar también un importante papel el Ministerio de Cultura y Comunicaciones, que tendrán a su cargo la "concientización de la población civil."

La militarización y "concientización" de las comunidades (y de la población civil en general) no parecen ser suficientes para el nuevo plan. Los componentes políticos del plan requieren im-

portantes soluciones económicas. Aquí es donde la Fuerza Armada espera la colaboración activa de la empresa privada. De ahí las exhortaciones de Blandón a ésta para que tome parte de la campaña. Según Blandón, lo que el plan persigue es "ganar las mentes y corazones" de la población civil y satisfacer "sus necesidades más sentidas." Las acciones cívicas que el ejército realiza actualmente resultan insuficientes para las necesidades básicas de forma estable.

La cuestión está, por supuesto en si, la empresa privada está dispuesta a involucrarse en las actividades que el plan demanda de ella ("generación de fuentes de trabajo," principalmente); en si esta dispuesta a comprometer sus recursos en el marco de una guerra que, lejos de reducirse a las zonas más aisladas del país, cada día afecta más las zonas vitales, incluyendo las principales ciudades. De ahí la importancia de los resultados del accionar militar y de la marcha de la guerra. La recuperación económica, tan necesaria para que el gobierno y la Fuerza Armada puedan ganarse el apoyo de las masas, está en gran medida en función de la evolución de la situación militar. Si el ejército no es capaz de desalojar a las fuerzas guerrilleras y de contener el proceso de expansión del FMLN —protegiendo al mismo tiempo a la economía del sabotaje insurgente—; y si éste continúa identificándose con los intereses de unas mayorías que no reciben concesiones económicas y sociales de importancia por parte del gobierno, son muy pocas las posibilidades que tiene "Unidos para reconstruir." Pero, por otra parte, si el ejército pretende avanzar en sus planes militares, tiene que absorber volúmenes cada vez mayores de recursos, con lo cual las posibilidades de una recuperación económica disminuyen aún más, y, al mismo tiempo,



se vuelve prácticamente imposible satisfacer las demandas de las masas. Ciertamente, no va a ser nada fácil para el gobierno y la Fuerza Armada el intentar disputar las masas el FMLN.

L.C.